

A las doce del día se adelantó una fragata rusa é intimó la rendición á los turcos, los cuales le contestaron con una andanada. El vice-almirante ruso ordenó en seguida sus buques en línea paralela á los contrarios, colocando los vapores á la entrada del golfo, para que ninguno de aquellos pudiera escaparse, y comenzó un horrible destrozo; que este nombre merece, y no el de combate, lo ocurrido en Sínopé, á pesar del heroísmo con que los turcos sostuvieron el terrible ataque. A las dos de la tarde habia cesado el cañoneo, y todos los buques turcos se hallaban ardiendo ó sumergidos bajo las olas: únicamente el vapor *Taif* habia conseguido salvarse y romper la línea para llevar á Constantinopla la noticia del desastre ¹. El incendio habia prendido en dos puntos de la ciudad turca. Durante la velada los cañones cargados de los buques que ardian, se disparaban por sí solos á medida que les alcanzaba el fuego; y cuando este llegaba á la Santa Bárbara, estallaban dichos buques, arrojando sus restos inflamados sobre la ciudad, que hácia la media noche era casi toda ella presa de las llamas.

Murieron en aquel desastre más de 1,600 hombres, perezando entre ellos los valientes Kadry-Bey, Hussein-Bajá y Alí-Bey, que haciendo volar por sus propias manos las fragatas que montaban, prefirieron sepultarse con ellas, á caer en manos de sus enemigos.

Por aquellos dias, la Comision española, despues de haber acompañado á Omer-Bajá hasta Schumla, se embarcaba en Varna para dirigirse á Constantinopla, desde donde pensaba el general PRIM regresar á Francia, sin perjuicio de volver más tarde al teatro de la guerra cuando se abriese la campaña en la primavera inmediata. Propouíase el general pasar en España los meses más rigurosos del invierno; pero no pudo efectuarlo, habiéndose negado el Gobierno español á concederle su beneplácito.

Antes de partir para Francia, solicitó el Conde de Reus una audiencia particular del Sultan, que se la otorgó inmediatamente; y conducido á su presencia, en compañía de los oficiales de la Comision, le dirigió en francés las siguientes palabras:

¹ Hé aquí una noticia de los buques que perecieron en Sínopé.—*Mizamié*, 60 cañones, mandada por Kadry-Bey, teniendo á bordo á Hussein-Bajá. Estos dos oficiales pegaron fuego á la Santa Bárbara y se sumergieron con la fragata.—*Navik*, 52. El comandante Alí-Bey voló esta fragata, que se sumergió igualmente.—*Nesim*, 52. Echada á pique. El comandante Hassan-Bey, muerto.—*Kaid*, 50. A pique. El comandante Edhem-Bey pudo salvarse.—*Dimias*, fragata egípcia de 44. A pique. Osman-Bajá, que la montaba, perdió una pierna y fué cogido por los rusos.—*Ani-Iláh*, 38. A pique. El comandante Alí-Nabir-Bey, prisionero.—*Faizi-Maabud*, 22. A pique. Se ignora el paradero de su comandante Izzet-Bey.—*Djinlu-Sefid*, 24. A pique. El comandante, Saly-Bey, se salvó.—*Nezdjibi-Fechan*, 24. Esta corbeta se estrelló en la costa.—Vapor *Izegli*, de 4. A pique. El comandante Ismail-Bey pudo salvarse.

„Señor : pronto á partir para España , á fin de dar cuenta á mi Soberana de la mision que se ha dignado confiarme , mi primer deber es solicitar la licencia de V. M. I. y recibir sus soberanas órdenes.

„Séame lícito al mismo tiempo , Señor , dirigir á V. M. I. las más sinceras gracias por haberme permitido , juntamente con los oficiales que vienen á mis órdenes , asistir á las operaciones de vuestro valiente ejército de Romelia , donde he tenido ocasion de apreciar las brillantes cualidades del soldado otomano. En las marchas y trabajos de campaña le he visto infatigable ; en las privaciones y sufrimientos de todo género , resignado ; y al mismo tiempo tambien le he visto bizarro y enardecido , cuando al nombre mágico de V. M. I. se ha batido contra los enemigos de su patria.

„El ilustre capitan á quien V. M. I. se ha dignado confiar su ejército del Danubio , por su inteligencia , por su aptitud y por su sangre fria en los momentos del peligro , es digno , Señor , en mi humilde juicio , de mandar tales soldados.

„Parto con la esperanza de volver en la primavera próxima. Entonces V. M. I. se encontrará á la cabeza de sus bravos ejércitos , y nosotros tendremos la dicha de asistir á los brillantes triunfos de V. M. I. ; porque Dios solo puede saber , Señor , todo lo que vuestros soldados serán capaces de hacer en un dia de batalla , siendo mandados por V. M. I.„

El sultan contestó por medio del ministro de Estado , Reschid-Bajá , que habia oido con satisfaccion el juicio del General español acerca de la buenas cualidades de los soldados otomanos , así como tambien el elogio que habia hecho del general en jefe del ejército de Romelia. Expresó además , que estaba muy satisfecho del Conde de Reus y de sus oficiales , cuyo brillante comportamiento durante su permanencia en el ejército le habia sido comunicado , no solo por las relaciones oficiales , sino tambien verbalmente por su ayudante de campo Mustafá-Bey , que se encontraba en el cuartel general de Omer-Bajá. Por último , Abdul-Medjid encargó al general PRIM , con afectuosa insistencia , que fuese el intérprete de sus sentimientos de amistad á la reina Isabel II , y le manifestase cuán agradecido estaba á la muestra de simpatía que S. M. católica le habia dado , enviándole una Comision de oficiales tan distinguidos , de lo cual conservaria un grato é imperecedero recuerdo.

La Comision española se embarcó en el vapor francés *Osrís* , el 25 de Diciembre , dirigiéndose á Francia , para volver á Oriente reorganizada en el mes de Aril de 1854. Estando en París , quiso el general PRIM venir á España ; pero el Gobierno , á cuyo

frente se hallaba entonces el Conde de San Luis, no se lo permitió, según queda dicho más arriba; y el de Reus hubo de regresar á Constantinopla sin tener esta satisfaccion: mereció en cambio hacer su viaje, desde la capital del vecino Imperio, en compañía del príncipe Napoleon, que le distinguió con su particular amistad.

VI.

Durante los primeros meses de 1854 hubo algunos sérios encuentros entre turcos y rusos, á pesar de la crudeza de la estacion, que paralizaba las operaciones militares, y se fueron amontonando en Oriente formidables aprestos de guerra para la próxima campaña.

El príncipe de Gortschakoff, aleccionado con los pasados reveses, y proponiéndose recobrar á Kalafat, habia hecho pasar el Pruth, en Diciembre anterior, á los 39,000 hombres que formaban el primer cuerpo de ejército ruso al mando del general Osten-Sacken, y sucesivamente lo efectuaron otras fuerzas, que unidas á las reservas dispuestas en la Besarabia, componian en Febrero un total de 156,000 hombres, con 620 piezas de artillería.

Veinticinco mil rusos fueron destinados á operar en la pequeña Valaquia; y á principios de Enero, las avanzadas de la division mandada por el general Seimanoff tomaban posiciones cerca del pueblo de Tchetaté, distante una jornada de Kalafat. Prevenido á tiempo Omer-Bajá, y conociendo que la intencion del enemigo era la de atacar su extrema izquierda, dió la órden á su jefe de E. M., el bizarro y entendido Ahmet-Bajá, de conservar aquel punto á todo trance. Ahmet no aguardó á los rusos en el campo atrincherado de Kalafat; propúsose desconcertarlos saliéndoles al encuentro, y á este fin emprendió sigilosamente la marcha en la tarde del 5 de Enero, con 6,700 infantes, 1,300 caballos y 16 piezas.

A las 5 de la mañana del dia siguiente, la vanguardia turca, mandada por Tefik-Bey, sobrino de Omer-Bajá, atacó á los rusos, que encontró formados en órden de combate en los afueras de Tchetaté, sosteniendo el fuego admirablemente hasta que llegó la columna. Empeñada la accion, no cesó hasta las tres y media de la tarde; y aunque durante ella se vieron los turcos sorprendidos por un cuerpo de nueve batallones, dos regimientos de caballería y diez piezas, al mando del general Belgard,

que cogiéndoles entre dos fuegos, se proponia cortarles la retirada, sin embargo, la victoria coronó su valor y la pericia de sus jefes, siendo los rusos derrotados con pérdida de mil quinientos muertos y pocos heridos: los turcos tuvieron 338 muertos y unos 600 heridos, que retiraron del campo, llevándolos á Kalafat, sin ser molestados por el enemigo.

A consecuencia de la batalla de Tchetaté, la division rusa enviada á la pequeña Valaquia se retiró, desistiendo de su empresa. Sin embargo, á mediados de Febrero invadió aquel país un cuerpo de 50,000 hombres, al mando del general Liprandi, con la firme resolucion de ocupar á Kalafat, presa vivamente codiciada por Gortschakoff. Omer-Bajá envió inmediatamente refuerzos á aquella plaza, y Liprandi no tuvo por conveniente realizar el ataque, retirándose á fin del mes al otro lado del Aluta. Antes de efectuarlo, su retaguardia fué sorprendida y maltratada en Brankavina por el intrépido guerrillero Iskander-Bey¹, que con seiscientos bachi-buzuks, indómitos y valientes como su jefe, iba siempre á la descubierta, molestando continuamente al enemigo, y causándole numerosas bajas por medio de su sistema de sorpresas y acometidas, apariciones y desapariciones repentinas; sistema que aprendió principalmente en Portugal y España, donde habia servido durante la guerra civil, con el nombre de conde Peliaski.

El mismo dia que se daba la accion de Tchetaté, treinta y cuatro buques de las escuadras aliadas entraban en el mar Negro, juntamente con una division de la flota egipcia, cargada de tropas y pertrechos para reforzar el ejército de Anatolia. Dado este paso, los gobiernos de Inglaterra y Francia, expresaron sus razonables deseos de un arreglo pacífico: así lo manifestó la Reina de Inglaterra en el discurso de apertura de las Cámaras; y el Emperador de los franceses dió muestras de iguales sentimientos, dirigiendo al Czar una carta concebida en términos muy amistosos.

¹ Los musulmanes han tenido siempre en gran veneracion el nombre de *Iskander*, sinónimo para ellos de héroe y vencedor. Con este nombre designaron al famoso Jorge Castrioto (*Scanderberg*), á quien no pudieron vencer en la época de su mayor pujanza. El Iskander-Bey moderno era un tipo singular del guerrillero valiente, audaz é indómito, que obra por su propia cuenta, sin sugesion á la disciplina, y que llevado de su instinto busca la guerra y el peligro donde quiera que se presentan. En esta época contaba unos cuarenta años: era de mediana estatura; tenia las barbas y los cabellos negros, no tanto como sus ojos, que despedian rayos. Parece que era originario de la Besarabia. Dado siempre á la vida aventurera de los campamentos, habia servido en Portugal contra el pretendiente don Miguel, y en España contra don Carlos: se retiró de la Península llevando once cruces al pecho. Despues peleó en Persia, asistiendo al famoso sitio de Herat; en Argelia, como voluntario, contra Abdel-Kader; pasó á la China, y volvió otra vez á la Argelia, donde ganó la cruz de la Legion de honor. Por último, en 1848, combatió en Hungría al lado de los magyares, hasta que, vencidos estos, se agregó al ejército turco.

La Rusia entre tanto pretendía ganar al Austria en su favor, á cuyo efecto pasó á Viena el conde de Orloff en comision extraordinaria; pero aunque este paso no produjo el resultado apetecido, el emperador Nicolás contestó á la carta de Luis Napoleon en términos sofisticos rechazando la responsabilidad de la guerra, y diciendo con altivez: "No se me verá retroceder ante las amenazas. Tengo confianza en Dios y en mi derecho, y yo respondo de que la Rusia sabrá mostrarse en 1854 tal como fué en 1812.," Publicóse esta carta juntamente con un belicoso manifiesto al pueblo, en el que se hablaba de "*la santa vocacion* de la Rusia, llamada á combatir por los cristianos oprimidos.,"

Decidido el emperador Nicolás á llevar adelante la guerra, y poco satisfecho de su general en jefe del ejército del Danubio, nombró para reemplazarle al general Paskewitsch, príncipe de Varsovia, considerado como la primera espada del Imperio, al mismo tiempo que, para suscitar embarazos á la Puerta, se promovía, con el asentimiento de la corte de Grecia, una insurreccion en el Epiro.

Inglaterra y Francia disponian con gran actividad el embarque de sus ejércitos, y procuraban ganar terreno por las vias diplomáticas: sus representantes, lord Stratford de Redcliffe y el general Baraguey-d' Hilliers, firmaron el 12 de Marzo, en la residencia de Reschid-Bajá, un tratado de alianza, que fué el origen de la emancipacion completa de los cristianos en Oriente. Por el artículo 5.º fueron declarados todos los súbditos de la Puerta, sin distincion de religion, iguales ante la ley, y admisibles á todos los empleos. De este modo, la Rusia quedaba moralmente desar armada en sus pretensiones.

El 27 de Marzo se leyó en las Cámaras de Lóndres y de Paris la declaracion de guerra á la Rusia; y á la vez que las primeras tropas francesas se reunian en las costas del Mediterráneo para ir á combatir al lado de los musulmanes, pasaban el Danubio cincuenta mil rusos entrando en la Dobrutscha, cuya ocupacion les causó más desastres que ventajas.

Dominaban completamente el mar Negro las escuadras aliadas, obligando á la flota rusa á permanecer inactiva en el puerto de Sebastopol, cuando á consecuencia de la declaracion de guerra, fué enviado á Odessa el vapor inglés *Furious*, en calidad de parlamentario, para recojer á los cónsules de Francia é Inglaterra. Dijose que con este pretexto se habia querido hacer un reconocimiento de aquella costa y fondeadero. Lo cierto es que el *Furious* fué recibido á cañonazos, y en consecuencia se presentó el 20 de Abril delante de Odessa una flota combinada de veintiocho bu-

ques á pedir satisfaccion de la ofensa inferida al pabellon inglés, exigiendo además que se les entregasen todos los buques anglo-franceses que hubiera en el puerto. El general Osten-Sacken, que allí mandaba, se negó, como era natural, á satisfacer tal exigencia; en vista de lo cual, á los dos dias fué bombardeada la ciudad por nueve navíos y seis chalupas, durante diez horas, dejando destruidas las baterías y establecimientos militares de la costa, y las embarcaciones rusas que estaban ancladas en el puerto.

El mismo dia que los buques de los aliados se presentaban delante de Odessa, proponiéndose tal vez ejercer represalias por el desastre de Sínopé, se embarcaba en Marsella el ejército francés, compuesto de veinte regimientos de línea¹, cinco batallones de cazadores, trece baterías y ocho compañías de ingenieros, al mando del mariscal Saint-Arnaud. La brigada de reserva de la segunda division iba á cargo del príncipe Napoleon, con quien se embarcó el general PRIM, acompañado del coronel San-Roman. Navegaba ya con rumbo á Oriente el ejército inglés, compuesto de 25,000 infantes y 2,000 caballos, habiendo además en las flotas aliadas una fuerza de otros 25,000 hombres, con 3,000 cañones¹.

VII.

El general PRIM llegó á Constantinopla el 1.º de Mayo. En las aguas del Bósforo flotaban al viento los pabellones de todas las naciones de Occidente, y la capital de Turquía presentaba el más animado y vistoso panorama con la diversidad de trajes y ricos uniformes europeos, y el bullicioso movimiento que llevaba consigo tanto personage ilustre y tantos soldados cristianos, cruzándose en las calles con los contemplativos musulmanes y con las bellas hijas del Profeta, que satisfacian su curiosidad mirando á través del misterioso velo.

El jóven sultan Abdul-Medjid concurría á las revistas de las tropas, juntamente con los generales cristianos, á quienes visitaba en persona y obsequiaba con ricos presentes, invitándoles á su mesa. Los magnates turcos asistian á los banquetes y

¹ Estos contingentes fueron despues considerablemente reforzados. Solo Francia envió durante la guerra 309,269 hombres, 41,974 caballos, 1,676 piezas de todos calibres, 2,083 afustes, 2,740 carros, 200,000 proyectiles y 40,000 kilogramos de pólvora.

Quedaron en Oriente 69,229 franceses muertos, y un número proporcional de las demás naciones.

fastuosas reuniones, en que el idioma francés servia para la inteligencia recíproca de tan diversas gentes.

A medida que iban llegando las tropas de los aliados, se las enviaba á Varna, donde á mediados de Mayo se reunieron los generales Saint-Arnaud, lord Raglan, los almirantes Dundas y Hamelin, y los ministros turcos de la Guerra y de Marina, para conferenciar con Omer-Bajá y discutir el plan de campaña. El general francés queria que se emprendiese desde luego la expedicion á Crimea; pero no quedó entonces resuelta, porque hallándose ya establecido por los rusos el sitio de Silistria, lo primero que importaba era cubrir la línea de los Balkanes y proteger la plaza de Schumla, que se veian inmediatamente amenazadas.

En efecto, el príncipe de Varsovia, que habia llegado á Jassy á mediados de Abril, apenas tomó el mando en jefe del ejército ruso, concibió el pensamiento de avanzar, como en 1829, por la derecha del Danubio, dominando los Balkanes, para extenderse hasta Andrinópolis. A este fin, mandó concentrar sus fuerzas delante de Silistria, donde llegó á reunir á principios de Mayo 50,000 hombres y 188 piezas de artillería.

La defensa de la plaza estaba confiada á su gobernador Mussa-Bajá, que solo contaba con un efectivo de 12,000 hombres escasos y 124 piezas para resistir á los formidables elementos de que disponia su contrario. La situacion topográfica de Silistria es además muy desfavorable; porque se halla en el extremo de una suave pendiente, derivada de la meseta general de la Bulgaria, que termina en el Danubio, lo cual permite establecer ventajosamente las baterías para hostilizar á la plaza. Sin embargo, sus heróicos defensores probaron cuánto puede el valor enardecido por el amor de la patria, rechazando mil veces al enemigo en los dos meses que duró aquel memorable sitio, causándole pérdidas enormes, y dando tiempo á que tuviese al fin que retirarse sin haber conseguido el objeto que se proponia. Un solo rasgo basta para pintar el denuedo de aquellos valientes: los que fueron destinados á defender los fuertes exteriores, conociendo que no debian esperar refuerzos por la escasez de la guarnicion, abrieron su propia sepultura detrás del sitio que cada uno ocupaba en el parapeto, á fin de que no fuese necesario distraer gente para enterar los muertos.

Posesionados los rusos de tres islas en el Danubio, el dia 11 de Mayo rompieron sus baterías el fuego contra Silistria. Solo referiremos los hechos más culminantes acaecidos durante el sitio.

Al anochecer del 25 estalló una furiosa tempestad con granizo, que oscurecía completamente la atmósfera; y aprovechando la ocasion, avanzó una masa de caballería, llevando cada jinete un infante á la grupa, en direccion al fuerte de Arab-Tabia. Detrás iba la artillería. Este movimiento no pudo ser observado hasta que las tropas rusas estuvieron cerca de las trincheras. Rómpe se el fuego; contestan los cañones de Arab-Tabia, disparando metralla y rechazan al enemigo; pero este vuelve con más brios á las ocho y media de la noche, y en medio de la oscuridad vé nse cruzar por todas partes las bombas y los cohetes incendiarios; truenan las baterías, y durante una hora óyense sin interrupcion las nutridas descargas de fusilería, hasta que los gritos de *j Allah-il-Allah!* de los árabes anunciaron la retirada de los rusos.

Hasta el domingo, 28, no se repitió ningun ataque formal, ocupándose los sitiadores en construir fuertes atrincheramientos, y en cortar los árboles cercanos á sus baterías. Durante aquel dia no cesó el fuego contra las posiciones avanzadas de los sitiados. Hacia la media noche del 28 comenzó una terrible lucha, que, solo interrumpida por cortos intervalos, duró hasta el amanecer del 29. Por tres veces intentaron los rusos el asalto de Arab-Tabia, y otras tantas fueron rechazados: al principio atacaron por la izquierda, sorprendiendo á la guarnicion hasta pasar el foso, y escalaron atropelladamente el parapeto; pero se les obligó á retroceder, dejando el foso henchido de cadáveres. La segunda vez avanzaron batiendo carga, siendo detenidos á corta distancia por las baterías del fuerte, que vomitaban torrentes de metralla. El tercer ataque fué dado á un tiempo de frente y por el ala izquierda, llegando á coronar el parapeto tres batallones dirigidos por el príncipe de Oronzoff; pero tambien esta vez fué rechazado el enemigo con grandes pérdidas, siendo perseguido por los albaneses hasta cerca de las baterías rusas.

Una columna que marchó al mismo tiempo contra el fuerte de Jelauli no pudo llegar hasta el foso.

Los sitiadores perdieron aquella noche más de 1,500 hombres, contándose entre los muertos el general Silvane, y entre los heridos otros dos generales, diez oficiales superiores y trescientos subalternos.

Durante el dia 29, muchos habitantes de la plaza salieron á cortar las cabezas á los muertos, esperando obtener recompensas; pero no se les permitió introducirlas en la ciudad, y un gran número de ellas quedaron amontonadas junto á la puerta de Stambul.

El día 30 se apercibieron los sitiados de que los rusos abrian una mina en direccion á la izquierda de Arab-Tabia ; en seguida construyeron un atrincheramiento interior, retirando á él las piezas para resistir al ataque. No cesaba entre tanto el fuego de las baterías rusas , al paso que se activaban los trabajos para estrechar el sitio.

El día 1.º de Junio comenzaron á llegar refuerzos á los defensores de Silistria, cuya guarnicion ascendió entonces á 17,000 hombres. Pero el 2 tuvieron la desgracia de perder al gobernador Mussa-Bajá, que fué muerto de un casco de granada, estando sentado á la puerta de su casa á la una de la tarde, y en los momentos en que un correo de Omer-Bajá le entregaba el título de la condecoracion de Medjidie. Aquella misma tarde reventó la mina abierta contra Arab-Tabia ; pero la explosion causó gran daño á los rusos, por haberse efectuado justamente bajo sus columnas de ataque, que sufrieron considerablemente.

Una segunda mina estalló el día 3 con el mismo resultado que la primera ; pero con la circunstancia de que, habiendo hecho los albaneses una salida, rechazaron á los rusos hasta el pié de sus baterías. Durante la noche observaron los sitiados que se proseguian los trabajos de zapa ; y reconocido el punto sospechoso, dispuso el nuevo gobernador Hussein-Bajá que se construyera otro atrincheramiento interior, lo que se llevó á cabo en medio de una tempestad de relámpagos y truenos, y mientras el enemigo lanzaba contra el reducto cohetes y granadas y una espesa lluvia de balas.

De este modo continuó aquella terrible lucha, repitiéndose por tercera, cuarta y quinta vez la explosion de las minas y los asaltos ; pero siempre sin éxito para los rusos, que fueron siempre rechazados, contando entre sus pérdidas la del general Schilder, que murió despues de habersele amputado una pierna.

El 21 de Junio rompieron los rusos un vivo fuego en toda la línea ; pero el 22 emprendieron la retirada dirigiéndose á Kalarasch, y levantando el sitio de Silistria, durante el cual habian perdido más de diez mil hombres, entre ellos cinco generales. Atribuyóse el levantamiento del sitio á la actitud del Austria, cuyo gobierno, inquieto por la aglomeracion de fuerzas rusas en los Principados, exigió su evacuacion, y dispuso acercar á sus fronteras un ejército de 250,000 hombres.

En tanto que los rusos iban retirándose hácia el Pruth, los turcos avanzaban por la Valaquia, proponiéndose Omer-Bajá marchar por tres puntos, convergiendo hácia Bucharest, en combinacion con los ejércitos aliados. Con este objeto se dirigió el

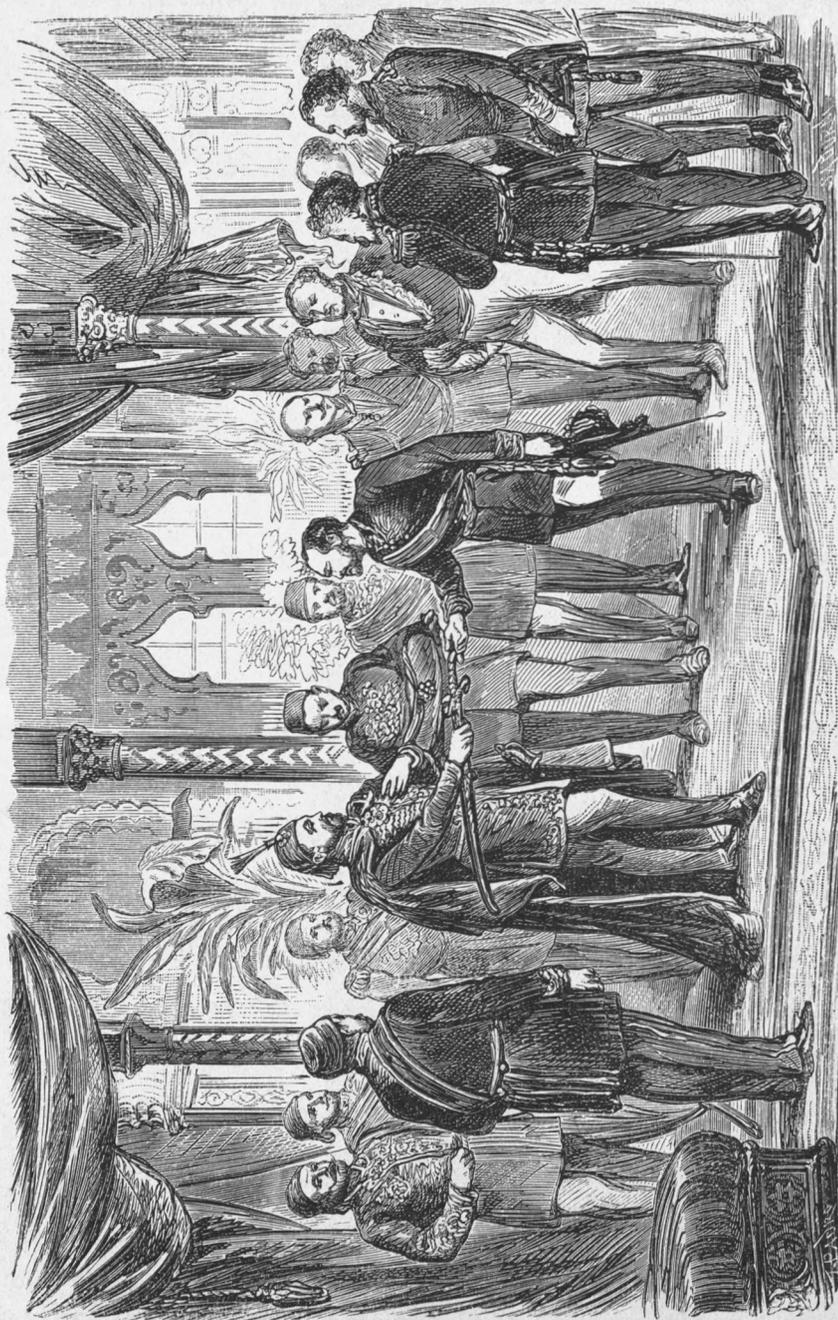
Muschir á Rutschuck donde reunió una fuerza de 50,000 hombres. La plaza de Giurgevo, situada en frente de aquel punto sobre la izquierda del Danubio, se hallaba ocupada todavía por los rusos, é ignorándolo sus contrarios, empezaron á pasar el rio, tomando posesion de una isla intermedia. Sorprendidos los turcos por una emboscada enemiga, fueron destrozados dos de sus batallones; pero acudiendo otros en su auxilio, trabóse un encarnizado combate, en el que perecieron más de dos mil hombres de ambas partes, y que terminó al anochecer con la retirada de los rusos, los cuales acamparon á media legua de distancia.

Omer-Bajá hizo construir en la isla y en Giurgevo magníficas obras de defensa, en cuya direccion tomó parte el general PRIM, que allí se hallaba, y donde recibió la primera noticia de la batalla de Vicálvaro.

Desde aquel momento no pensó ya el Conde de Reus más que en volver á su patria, pareciéndole siglos los dias que tardó en llegar el vapor que debia conducirle á Pesth. Despidióse por fin de Omer-Bajá, cuando este, despues de haberse retirado los rusos, marchaba á tomar posesion de la plaza de Bucharest, donde fué recibido con grandes demostraciones de júbilo y entusiasmo por aquellos habitantes.

Los generales aliados resolvian por aquel tiempo emprender la expedicion á Crimea, que adquirió despues tanta celebridad por las gigantescas operaciones llevadas á cabo en aquella península, y especialmente por la sangrienta batalla de Alma y el formidable sitio de Sebastopol.

Las señaladas distinciones que mereció el general PRIM durante su permanencia en Oriente demuestran el grande aprecio y la alta consideracion que supo captarse por su distinguido comportamiento y superiores dotes militares, no solo entre los otomanos, sino tambien entre los generales de los ejércitos aliados. De todos recibió señaladas muestras de atencion; pero muy particularmente de los generales turcos, que se esmeraron en obsequiarle con caballos y objetos primorosos. El Sultan, por su parte, le dispensó la señalada honra de entregarle por sus propias manos un magnífico sable de honor y la gran cruz de Medjidie, condecoracion reservada á los que se distinguen por los más relevantes servicios.



El sultan Abdul-Medjid recompensa los servicios del general Prim.

